

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Mel Brooks y no Ernst Lubitsch

Autor/es:
Montalt, Salvador

Citar como:
Montalt, S. (1999). Mel Brooks y no Ernst Lubitsch. La madriguera. (15):59-59.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41746>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



Mel Brooks y no Ernst Lubitsch

La niña de tus ojos

Fernando Trueba

España, 1998

La última película de Fernando Trueba se ha convertido en la niña de los ojos del exitoso cine español de los noventa, a juzgar por las pingües recaudaciones que ha obtenido en taquilla, por el papel que ha desempeñado en la carrera de los Goya y por el entusiasmo con que la han recibido los diversos medios de comunicación. Pues... mal andan las cosas, si la panacea, para el cine español, es ese vodevil provinciano y maniqueo, esa vulgar comedia de alcoba emparentada con las españoladas tardo-franquistas del tipo *Vente a Alemania*, *Pepe* o *No desearás al vecino del quinto*, por citar tan sólo un par de títulos.

Trueba y sus guionistas echan mano del humor más fácil y tópico —el macho hispánico casi mancillado en su honor, el sarasa, el cornudo (embajador), la ninfómana (embajadora)...—, con algún atisbo de mal gusto —cuando se ceban en Goebbels por cojo, feo, bajito y obseso; características personales, por cierto, nimias comparadas con la profunda perversión política del siniestro personaje histórico. Por supuesto, *La niña de tus ojos* tiene poco que ver con las comedias ligeras, elegantes e irónicas del Billy Wilder que tanto admira el realizador madrileño. Ni tan siquiera cabe compararla con la mítica *To be or not to be*, de Ernst Lubitsch, a pesar de que las aventuras de aquella compañía teatral en la Varsovia ocupada por los nazis sean un antecedente casi mimético de las que viven Antonio Resines, Penélope

Cruz y el resto de los componentes del equipo que se desplaza a la UFA de Hitler desde la España franquista. Francamente, *La niña de tus ojos* está mucho más cerca de *Soy o no soy*, la chabacana astracanada con la que Mel Brooks "homenajeó" la obra maestra de Lubitsch.

Cierto es que, por debajo del armazón argumental, Trueba reflexiona sobre las complejas relaciones entre la realidad y la ficción; pero sus consideraciones apenas superan el mero divertimento del "autor prestigioso", capaz de firmar cosas mucho mejores —ahí están su *Belle époque* y su *Sueño del mono loco*— y que aquí ha de recurrir al manido juego que da de sí tratar del cine dentro del cine, para simular alguna especie de profundidad.

Hay, en *La niña de tus ojos*, un maniqueísmo explícito, detestable, que pone a los españoles del bando franquista en contraposición a los alemanes de Hitler. Paso por alto la verosimilitud histórica de algunos aspectos, como por ejemplo la composición del grupo —que viaja, en misión importante para las relaciones exteriores del régimen, tan sólo con un actor que va de falangista y un responsable de producción dotado de cierta agilidad en el saludo a la romana; porque el resto son "apolíticos" e incluso uno de ellos, el personaje que interpreta Penélope Cruz, tiene el padre encerrado en las cárceles franquistas—; pero me parece intolerable que, frente a una visión de los nazis como gente perversa y cruel, se presente como meros supervivientes a aquellos españoles enviados por Franco en plena Guerra Civil. El actor que va de falangista, un buen

chico, va con bigotito y chulea de facha por las circunstancias, sin embargo, su única ideología es retozar con las mujeres. El productor del brazo a la romana, sí, contacta con jerarcas; pero su única pasión es desahogar la libido con una de las actrices. La cautelosa apolítica a la que da vida Loles León se revelará, finalmente, como una revolucionaria reprimida... En fin, todos y cada uno de ellos son criaturas candorosas en las garras de los demoníacos y monstruosos alemanes, como, por otra parte, se encarga de



subrayar enfáticamente el guión, al escarmentar la ingenuidad del falangista haciéndole pasar, a él, precisamente a él, por la tortura y el campo de concentración. Más allá de la presumible mixtificación de la realidad histórica concreta de los que fueron a Berlín en aquellos años, este maniqueísmo persigue distorsionar la realidad de la España franquista, que se proyecta en el grupo de cineastas del film, que capitanea Antonio Resines. Lamentablemente, no todos eran simples supervivientes, ni adorables corderitos, en el país de los amigos de Hitler. Seguramente, a Trueba le hubiera encantado que sus antecesores hubiesen sido hombres libres como Humphrey Bogart en *Casablanca*; pero ni tan siquiera el oscuro director que interpreta Resines puede parecerse, aunque hagan que lo imite.

Salvador Montali